



INSTITUTO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

Foment
del Treball Nacional

250 Aniversari
Fent Empresa, Creant Futur

EL THINK TANK DE FOMENT DEL TREBALL

El **Instituto de Estudios Estratégicos**, el *Think Tank* de Foment del Treball, pretende contribuir a conformar una sociedad cohesionada y abierta. Como laboratorio de ideas, se sustenta en la labor de quienes lo integran, personas comprometidas con el bien común desde sus sensibilidades políticas y sociales diferenciadas, y sus orientaciones profesionales diversas, en el ámbito de la economía, la empresa, la cultura, las ciencias sociales o políticas.

El gran objetivo es analizar ese nuevo mundo que, sustentado en la globalización y la revolución tecnológica, se va construyendo de manera acelerada, y en el que el papel de la empresa resulta fundamental, no sólo por su función tradicional de creación de riqueza y empleo sino, también, por su compromiso con la sostenibilidad y el bienestar compartido. Para ello conviene favorecer un mayor acercamiento entre empresa y sociedad, rompiendo con ese desconocimiento que, demasiado a menudo, mantiene alejado al mundo de la cultura, la educación o la función pública del quehacer empresarial.

Sólo desde este mutuo conocimiento y compromiso compartido resultará posible responder a los grandes retos que, en su momento, animaron la creación del Instituto, y que la pandemia, con sus efectos devastadores sobre la economía, ha convertido en exigencias ineludibles.

Con el patrocinio de:



MIEMBROS DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

Josep Sánchez Llibre
Jordi Alberich Llaveria
Marian Puig Guasch
Rosa Vergés Coma
Luis Torras Consolación
David Tornos
Jordi Casas Bedós
Salvador Guillermo
Ana Julia Cura
Albert Alberich Llaveria
Lorenzo Bernaldo de Quirós
Silvia Alsina Urpina
Eugènia Carreres Vivas
Joan Corominas Guerin
María José Feijóo Rey
Daniel Fernández
Ricardo Fernández Deu
José M. Gay de Liébana
Jordi Hereu Boher
Joan Hortalá Arau
Eva Manich Navarro
Cristina Manzano
Claudia Marcó Olivé

Belén Marrón Reigosa
Ignacio Marull Guasch
Fernando P. Méndez González
Anna Merino Castelló
José M. Mesa Parra
Albert Milián Isern
Montse Surroca Comas
Rosa Nonell
Anna Olsina Costa
Laura Pellisé Urquiza
Ernesto Poveda Pérez
Maria Josep Prats Alfonso
Xavier Prats Monné
Felip Puig i Godes
Fèlix Riera
Rubén Sans
Cristina Serrate Pietx
Manel J. Silva Sánchez
Francesc Solé Parellada
Ma. Angeles Tejada Barrios
Gemma Ubasart González
Alfons Vilà Recolons
Rafael Vilasanjuan

ENTENDER EL MOMENTO. APROVECHAR LA RECUPERACIÓN. EVITAR LA EUFORIA.

Prioridades ante una nueva legislatura en Catalunya.

El coincidir las expectativas de salida de la pandemia con la formación de un nuevo Gobierno de la Generalitat nos sitúa ante una legislatura que será determinante para el devenir de Catalunya. Por ello, el Instituto de Estudios Estratégicos de Foment del Treball desea compartir con el conjunto de la sociedad y del mundo económico sus consideraciones y propuestas para esta nueva etapa.

UN CONTEXTO DE EXCEPCIONAL COMPLEJIDAD

Resulta indispensable entender el momento tan complejo en que se halla el país pues, en los años inmediatos, nos corresponde afrontar un triple y extraordinario reto. Así, es imprescindible consolidar la recuperación, siendo nuestra exigencia mayor que la de otros países: España ha sido la economía de la Unión Europea cuyo PIB más se ha hundido, siendo Catalunya la cuarta comunidad más golpeada. Además, aún veníamos arrastrando desequilibrios macroeconómicos y carencias sociales muy preocupantes, que la pandemia no ha hecho más que agravar.

Asimismo, en el caso catalán, todo ello coincide con la urgencia de recuperar el dinamismo perdido en la última década, y que tuvo en la salida de miles de empresas, consecuencia del procés, su manifestación más paradigmática.

Finalmente, nos hallamos en un contexto de profunda transformación productiva. Así, para avanzar hacia un modelo de mayor valor agregado, hemos de ser capaces de acceder a los fondos *Next Generation* articulando proyectos que, sustentados en descarbonización y digitalización, van a demandar de acierto y colaboración entre Administración y empresas. Pero los fondos europeos, por relevantes que sean, serán insuficientes si no van acompañados de políticas públicas adecuadas y de una reforzada ambición empresarial.

Tres enormes retos que deberemos afrontar en paralelo con la gestión de un arraigado malestar social que, trasladado en forma de crispación y radicalidad a la vida política, acentúa aún más la complejidad del momento.

RAZONES QUE INVITAN AL OPTIMISMO

Sin embargo, pese a la magnitud del reto y al desconcierto en que aún nos hallamos, se dan una serie de circunstancias que invitan al optimismo. Así, a nivel global, la nueva Administración Biden y una reforzada Unión Europea parecen decididas a abordar disfunciones de una globalización acelerada que rompió viejos equilibrios políticos y económicos, sin ofrecer alternativas sostenibles. Y aunque esta dinámica nos parezca lejana, tiene una relación directa con un malestar generalizado

que ha sacudido de manera brutal las sociedades occidentales, como es claramente nuestro caso.

La salida de la pandemia también abre una nueva etapa en nuestro entorno más cercano. Lo pasado queda lejos, por la rapidez con la que el hoy aparca lo que aconteció ayer, por el ansia de recuperar la normalidad perdida y por el querer cerrar un inacabable período de desorientación y descontento, que arranca con la crisis financiera de 2008. Por ello, de reconducir el malestar político, Catalunya podrá recobrar el dinamismo perdido. En este mundo del siglo XXI, el conflicto de la última década no es ni una rareza ni una carga que deba lastrar inexorablemente el futuro.

Así las cosas, el futuro depende, en muy buena medida, de nosotros mismos, de cuán capaces seamos para ejercer el autogobierno y de cómo de ambicioso y acertado se muestre el empresariado. Y hay motivos para confiar en quienes, sucesivamente, han superado la gravísima crisis financiera de 2008, el descalabro político e institucional catalán y los estragos de la pandemia.

Empezamos esta etapa con un tejido productivo diversificado y competitivo. Además, los vectores del mundo que viene se adecuan de manera natural a los activos propios de Catalunya. La nueva economía pivota sobre el denominado *soft power*, aquel concepto que engloba desde la investigación y la innovación, a la cultura y la convivencia. Sobre ciudades amables, dinámicas y abiertas, como es el caso destacado y reconocido de Barcelona.

Sin embargo, pese al nuevo contexto en que nos sitúa la vacunación masiva y el control de la pandemia, los riesgos permanecen y uno de ellos es caer en la euforia.

EL RIESGO DE LA EUFORIA

Con el previsible retorno de la normalidad sanitaria, todo señala a una genuina explosión

de actividad económica, sustentada en diversas y poderosas dinámicas que vienen a coincidir. Por una parte, el consumo privado que, tras más de un año de contención, apunta a unas tasas de recuperación sorprendentes. Por otra, la mayoría de las empresas perciben perspectivas positivas a corto plazo, lo que se traduce en un nivel superior de inversión y en un retorno de los beneficios. Finalmente, estamos ante el mayor escenario de gasto público que podamos recordar.

Además, en Catalunya, se añade el optimismo por el nuevo ciclo político que se abre. Así, desde la esperada normalidad institucional, se confía en recuperar el liderazgo económico y en facilitar el regreso de muchas empresas.

Se entiende el entusiasmo del momento, pero debemos procurar que ese retorno acelerado a la vida no nos nuble demasiado. No nos podemos dejar llevar por los excelentes registros de crecimiento pues éste, por fuerte que sea, no resolverá por sí solo fragilidades que, viniendo de lejos, la pandemia no ha hecho más que acentuar. Desde los desequilibrios macroeconómicos a las carencias estructurales, o al creciente número de ciudadanos que se sitúan al margen del bienestar.

Del análisis de todo lo señalado, deberíamos definir unas prioridades ante la nueva legislatura. Pero éstas resultarían incompletas de no incorporar algunas lecciones de este año y medio de pandemia. Un período dramático pero que nos deja un legado acerca de cómo responder a los grandes retos de este mundo globalizado.

LECCIONES DE LA PANDEMIA

En estos próximos años deberemos enfrentarnos a enormes desafíos. Así, cabe destacar la velocidad sin precedentes del cambio tecnológico; la demografía y la falta de competencias adecuadas a las necesidades de la sociedad; la creciente complejidad en la gestión de las políticas públicas; y el impacto de la transición verde. Ninguno de estos retos podrá resolverse satisfactoriamente sin

un mayor aprovechamiento del conocimiento que genera nuestra sociedad, ni sin un salto cualitativo en la intensidad y calidad de la cooperación entre universidad, empresa y Administración.

No hay argumento más elocuente en favor de esta mayor colaboración que la pandemia de la COVID-19. Lo ha sido para la comunidad investigadora, porque ha demostrado, a la vez, la necesidad y el potencial increíble de la coordinación científica y financiera. Descifrar el genoma de un virus desconocido en tres semanas y producir varias vacunas eficaces en menos de un año es un éxito que nadie se hubiera atrevido a pronosticar. Y ha sido posible gracias a una interdisciplinariedad y un esfuerzo de cooperación sin precedentes entre sectores e instituciones.

Es también un argumento para la empresa, pues certifica que, ante la complejidad de los retos, el mundo corporativo no puede aportar respuestas por sí solo. Así, tanto la colaboración

público-privada como la inversión pública son indispensables para el progreso y, a su vez, rendir cuentas a los accionistas es un propósito necesario, pero insuficiente si no se acompaña de una rendición de cuentas a la sociedad.

Por último, la pandemia debería constituir un estímulo para las instituciones públicas, porque ha demostrado que los retos de nuestras sociedades - demográficos, ambientales, tecnológicos - requieren de estos poderes decisiones tan complejas, que no pueden adoptarse sin un mayor protagonismo del mundo del conocimiento en los asuntos públicos.

Por todo lo señalado, desde el Instituto de Estudios Estratégicos consideramos que la acción de los poderes públicos y de los actores privados en esta nueva legislatura debería soportarse en las siguientes prioridades.

PRIORIDADES ANTE UNA NUEVA LEGISLATURA

I. ESTABILIDAD INSTITUCIONAL. EJERCER EL AUTOGOBIERNO

La primera prioridad de la nueva legislatura ha de ser la estabilidad institucional. Los retos que tenemos por delante exigen consenso y previsibilidad. Además, en Catalunya ya hemos comprobado, en circunstancias menos apremiantes que las actuales, las consecuencias de dicha carencia.

Las corrientes de fondo de la sociedad catalana apuntan claramente a la distensión. Y la política

parece lanzar señales en la misma dirección. Sólo así abordaremos los desafíos del momento y, entre ellos, el favorecer el retorno de sedes corporativas. De lo contrario, pueden acarrear el desplazamiento irreversible de centros de decisión y puestos de trabajo.

De la misma manera, ninguna aspiración política, por trascendente que sea, debe impedir que la primera obligación del Gobierno catalán sea el ejercicio del autogobierno, que cuenta con unas capacidades notables, no siempre explotadas, para incidir en el bienestar ciudadano y encarar

el camino de la recuperación. Y ello tampoco es incompatible con el inicio de un espacio de diálogo y negociación, como el anunciado entre los gobiernos español y catalán.

II. TRANSPARENCIA Y RENDICIÓN DE CUENTAS. MODERNIZACIÓN DE LA ADMINISTRACIÓN

Precisamente, las comunidades autónomas disponen de competencias para, en su ámbito territorial, desarrollar una de las reformas que más contribuirían a un mejor funcionamiento del entramado institucional y a la eficiencia general de la economía: la evaluación de las políticas públicas. En esta cuestión centramos, en diciembre de 2020, el documento *"Una estrategia para evaluar las políticas públicas. En el marco de la indispensable y urgente reforma de las Administraciones"*.

Como señalábamos en el informe, a modo de conclusión, "La dinámica de mayor gasto público en los próximos años, para recomponer los destrozos de la pandemia, y la necesidad de una mejor provisión estable de servicios públicos esenciales, como sanidad y educación, convierte en indispensable y urgente la rendición de cuentas y la evaluación sistemática de las políticas públicas. A este fin contribuirá un compromiso reforzado de las instituciones parlamentarias, pero, tanto o más importante resultará la asignación de recursos y competencias a organismos independientes y especializados, como los señalados en el presente documento. Pero todo ello sólo resultará eficiente y sostenible si va acompañado de un ambicioso proceso de reforma y modernización de la función pública".

III. SALUD: SISTEMA SANITARIO Y ECONOMÍA DE LA VIDA

La crisis de la COVID-19 ha situado la salud

en el centro de nuestras prioridades, y a ello hemos dedicado unos recursos económicos extraordinarios. Deberíamos aprovecharlo para trabajar en una doble dirección interrelacionada: la solidez de nuestro modelo sanitario y el impulso de la economía de la vida y de la industria de la salud.

Disponemos de uno de los sistemas de salud más eficientes y resolutivos de Europa, pese a que la crisis financiera de 2008 provocó unas mermas en el servicio, que hemos podido superar durante la pandemia gracias al esfuerzo extraordinario de sus profesionales. Por ello, resulta prioritario aprovechar el momento para revisar a fondo el modelo, atendiendo al consenso generalizado acerca de por dónde avanzar. Lo que se requiere es determinación política para asumir los cambios necesarios, aparcando viejos prejuicios que dificultan el buen funcionamiento de la colaboración público-privada.

Las actuaciones deben empezar por una mejor coordinación entre proveedores asistenciales y de servicios sociales, y orientarse a una adecuada gestión de los recursos humanos; la reorganización sanitaria focalizada en nuevas realidades como la cronicidad y la pluripatología; la digitalización que permita la medicina a distancia, compatible con la cercanía en las patologías que lo requieran; la interoperabilidad, entendida como la integración de la información clínica; y el adelantarnos a la ya existente medicina de precisión.

Acerca de la economía de la vida, disponemos de tres grandes activos que, coordinados, podrían ser determinantes: un sistema público universal, una consolidada tradición emprendedora y un estructurado tejido de innovación e investigación. Ello debería permitir impulsar un clúster de empresas acorde con los objetivos de los fondos europeos para la recuperación económica.

IV. UNA ESTRUCTURA PRODUCTIVA DIVERSIFICADA Y RESILIENTE. ENERGÍA, DESCARBONIZACIÓN, DIGITALIZACIÓN Y DIMENSIÓN

Catalunya muestra un tejido productivo de una significativa diversificación y de una especial resiliencia, como hemos podido comprobar desde la crisis financiera de 2008. Como ejemplo de esa capacidad para superar adversidades, podemos señalar el hacer frente a unos elevados precios de la energía que representan un gran diferencial respecto a economías de nuestro entorno.

Así, lejos de poder vincular nuestra economía a un determinado sector, nos encontramos con una variedad de actividades de gran peso y proyección, desde las más tradicionales como el automóvil o la agroalimentaria, a las más innovadoras como las nuevas tecnologías o las ciencias de la vida. Ello en el marco de una renacida vocación industrial, compatible con la consolidación de servicios de gran incidencia y proyección, como es el caso del turismo.

Por todo ello, la acción de la Administración Pública debe ir orientada a conformar un marco competitivo que beneficie a la globalidad del tejido productivo. Así, entre otras prioridades, destacan la descarbonización, la digitalización y el mayor dimensionamiento de nuestras empresas.

Acerca de la descarbonización, el cumplimiento de los objetivos del *European Green Deal* puede ayudar a reforzar la competitividad de nuestro tejido industrial. Existen, en este ámbito, empresas catalanas que son ya referentes en el ámbito de la eficiencia energética. Por lo que se refiere a la digitalización, las políticas deben dirigirse en una doble dirección, favoreciendo la incorporación de las pymes al nuevo mundo digital y dotando al conjunto del país de las infraestructuras digitales que permitan una mejor conectividad. Con respecto a la dimensión, nuestras empresas tienden a ser demasiado pequeñas. Por ello, debería conformarse un clima

favorable al redimensionamiento, aprovechando nuevos instrumentos financieros y la coyuntura de enorme liquidez a tipos muy reducidos.

V. FISCALIDAD

El debate fiscal ha adquirido un gran protagonismo a todos niveles, desde la reforma mundial en el impuesto de sociedades hasta los impuestos de carácter autonómico. Ello es así tanto por la imperiosa necesidad de empezar a regular una economía globalizada, como por la obsolescencia de parte del modelo tributario español. Precisamente, desde Foment del Treball se ha creado una comisión de expertos para elaborar una propuesta de reforma fiscal en España, con la voluntad de alcanzar un modelo más eficiente y equitativo, sin que ello conlleve el aumento de la presión fiscal.

Si bien las grandes reformas deben darse a nivel español, europeo o global, las administraciones autonómicas disponen de margen para determinadas actuaciones. Especialmente, si entendemos que la fiscalidad no sólo sirve para recaudar, sino que el esquema tributario refleja las prioridades de un determinado país. Así, hoy, Catalunya tiene una maraña impositiva que constituye un factor desalentador para la inversión empresarial.

Un ejemplo de ello lo encontramos en la tributación que afecta al transporte de telefonía y telemática a través de las redes de telecomunicación. Cuesta entender cómo se puede gravar aquello que favorece la competitividad, equilibra el territorio y reduce el impacto ambiental, constituyéndose en un elemento desincentivador en un sector fundamental para nuestro futuro y que requiere de inversiones muy elevadas. A su vez, es un agravio respecto a otras comunidades, y envía una señal muy negativa al exterior: la falta de sensibilidad de nuestra política hacia los vectores del mundo que viene.

Aún de naturaleza muy distinta, el impuesto sobre el patrimonio constituye otro ejemplo de anomalía en el contexto tributario actual, y a ello se ha referido de manera recurrente Foment del Treball, llegando a denunciar su posible inconstitucionalidad.

VI. LOS JÓVENES Y EL EMPLEO

Las cifras de paro juvenil y la mejorable calidad de los empleos, son muestra indiscutible de que hemos fracasado en nuestros intentos por favorecer la incorporación de los jóvenes al mercado laboral. Por ello, es necesario un nuevo enfoque, especialmente en este momento en que, con la transformación de nuestro modelo productivo, es de esperar que emerjan nichos de empleo en sectores innovadores, que se verán fortalecidos con el acceso a los fondos europeos. También cabe reseñar como factor positivo la transición hacia compañías de una mayor dimensión, con lo que ello puede representar en una mejor formación de sus trabajadores y en la creación de puestos de mayor valor añadido.

Nos referimos a sectores como la transición ecológica, las energías renovables, el aislamiento energético de viviendas, la digitalización, entre otros. Ámbitos en los que no disponemos de jóvenes con la capacitación necesaria.

En este sentido, se deberían adecuar las enseñanzas impartidas a las requeridas por las empresas y previamente consensuadas con las mismas. Tanto la formación profesional como la superior se deben adaptar rápidamente a estas necesidades. Ello conlleva modificar un modelo tradicional por el que se educa a los jóvenes a partir de programas rígidos y predeterminados. Por el contrario, se trata de dotarlos de una capacitación que permita adecuaciones rápidas a nuevas realidades, evitando una burocratización que retrasa la respuesta educativa a las necesidades productivas. Todo ello requiere de una mayor interacción público-privada.

VII. INFRAESTRUCTURAS

Especialmente con la propuesta de ampliación del Aeropuerto de Barcelona ha regresado con toda intensidad el debate acerca de las infraestructuras que necesita el país. A ello se ha referido repetidamente Foment del Treball, como quedó de manifiesto en el acto de este pasado mes de junio celebrado bajo el título "Sí, a la ampliación del Aeropuerto". Y de la misma manera que requerimos de nuevas infraestructuras, no menos importante es la interconectividad entre ellas, para que resulte un todo coherente y fluido.

En el mundo económico, existe un consenso generalizado acerca de nuestras carencias. Sin embargo, a menudo, desde los poderes públicos resulta extraordinariamente complejo acompañar dichos proyectos con los legítimos intereses locales y el compartido respeto al medio ambiente. Pero ello es posible y, de no hacerlo, el bienestar colectivo quedará mermado.

Por otra parte, el cambio de paradigma hacia la electrificación, en el que se halla inmerso el sector del automóvil, exige tanto de nuestros poderes públicos como de los *stakeholders* directamente implicados, un decidido compromiso para un rápido despliegue de las imprescindibles infraestructuras de recarga, sin las que dicha electrificación, esencial para afrontar el urgente reto del cambio climático, sería inviable.

A su vez, frecuentemente aún nos domina una tendencia del pasado de considerar como infraestructuras solo aquellas de carácter físico. No obstante, cada día resultan más determinantes para nuestro futuro las digitales. Y la situación de confinamiento que hemos vivido lo ha manifestado de manera indiscutible. Para nuestro desarrollo económico y nuestra cohesión social y territorial, es fundamental el acceso generalizado a la red de alta capacidad fija -fibra óptica- y, esencialmente, móvil -5G. En este sentido, es crucial priorizar cuatro líneas de actuación: el despliegue en las zonas de baja densidad de población; el impulso de redes privadas 5G en entornos industriales; la

disponibilidad de conectividad en los corredores viarios y ferroviarios; y el acceso suficiente para la prestación a distancia de servicios públicos básicos.

VIII. COLABORACIÓN PÚBLICO-PRIVADA. ADMINISTRACIÓN – EMPRESA – UNIVERSIDAD

A lo largo de todo este documento, nos hemos referido recurrentemente a la necesidad de fortalecer la colaboración público-privada, en línea con lo que señalábamos en el texto fundacional del Instituto: "...de alguna manera y desde otra perspectiva, hace ya décadas experimentamos en la denominada colaboración público-privada. La desconfianza inicial cedió paso a muchas experiencias satisfactorias acumuladas en cerca de 30 años. Éstas deben servir de estímulo para, desde la lealtad y confianza mutua, abordar nuevas iniciativas de interés general..."

Este convencimiento se ha visto reforzado por los efectos de la crisis sanitaria en un doble sentido. De una parte, los poderes públicos no podrán, por sí solos, recomponer el descalabro de nuestra economía. De otra, tal como señalábamos en el anterior apartado "lecciones de la pandemia" la COVID-19 ha servido para mostrar las extraordinarias posibilidades de la colaboración entre Administración, empresa y comunidad científica, así como la imposibilidad de hacer frente a los retos que nos vienen sin esta cooperación y compromiso mutuo.

IX. NEXT GENERATION

El acceso a los fondos *Next Generation* es fundamental para transitar de manera satisfactoria hacia un nuevo modelo productivo, sustentado en transición verde y digitalización. Su extraordinario monto constituye en sí mismo un factor de enorme relevancia, pero, además, las exigencias para acceder a los mismos nos fuerzan a dos actuaciones muy convenientes.

Por un lado, la adopción de políticas públicas que modernicen nuestro entramado regulador y multipliquen el efecto enriquecedor de los propios fondos. Por otro, la necesidad de cooperar entre empresas, así como entre compañías, poderes públicos y centros universitarios y tecnológicos.

Y en este ámbito no podemos perder más tiempo. Es necesario que la Administración catalana asuma un mayor protagonismo en el acompañamiento a nuestro denso tejido de pequeñas y medianas empresas en el proceso de diseño y formulación de acuerdos empresa, centro tecnológico y Administración. De lo contrario, la reducida dimensión de muchas de nuestras compañías, pese a disponer de las cualidades para acceder a los fondos, impedirá el hacerlo, por falta de una coordinación eficiente con otras empresas o entes.

X. BARCELONA, MADRID, EUROPA

Entre las prioridades para esta nueva legislatura también resultará determinante comprender el papel de Barcelona y reforzar la presencia e influencia en Madrid y Bruselas.

En este mundo que, en buena parte, se articula alrededor de grandes metrópolis, Barcelona puede jugar un papel relevante que beneficiará a toda Catalunya. Para ello, es necesario un entendimiento entre el Gobierno municipal y el autonómico, incorporando a aquellos municipios que conforman la metrópolis barcelonesa. Hay que dejar definitivamente atrás viejas disputas, hoy incomprensibles e inaceptables, entre el país y su capital, que respondían a intereses políticos de unos u otros. Debemos avanzar de la mano en la gobernabilidad y en la articulación de la región metropolitana y en su proyección al mundo. De no hacerlo, Catalunya quedará rezagada en esa competencia global por atraer personas y empresas.

De la misma manera, la política catalana debe recuperar peso en la gobernación de España. Y la fragmentación del Congreso de los Diputados

lo facilita de manera extraordinaria. Pero esa influencia debe ejercerse de manera constructiva, lejos de un lenguaje y unas formas que avivan la confrontación permanente. La legítima defensa de lo propio no es incompatible con el apoyo de aquellas políticas que favorecen el progreso compartido. Los partidos de obediencia catalana están ante la posibilidad de incidir de manera decisiva en el rumbo de España y, en consecuencia, de los ciudadanos catalanes.

Finalmente, debemos recuperar presencia y prestigio en las instituciones europeas. Catalunya fue de las primeras regiones europeas en disponer de un ente propio en Bruselas, el Patronat Català pro Europa, seguido como ejemplo por otras regiones. Tras haber sido, durante décadas, una de las voces más respetadas, corresponde iniciar una nueva etapa en la que Catalunya defienda sus intereses específicos y se comprometa en una mejor articulación de la Unión Europea.

Nos hallamos en el inicio de una de las legislaturas más determinantes de nuestra historia. En estos años, el país puede proseguir con su preocupante deriva o, por el contrario, recuperar su dinamismo y liderazgo tradicional, soportándose en los excelentes activos de los que aún dispone. Así, en este documento apuntamos unos criterios básicos y unas prioridades, empezando por **entender la trascendencia del momento que vivimos, aprovechar la recuperación y evitar caer en una euforia contraproducente.**

Desde la política, resulta fundamental separar las legítimas reclamaciones frente al Gobierno y las instituciones españolas, del ejercicio responsable de las competencias autonómicas. **La mejor manera de defender un mayor autogobierno es ejerciendo del que se dispone con acierto y rigor.** Y las competencias con las que ya cuenta Catalunya pueden ser muy relevantes para aprovechar la recuperación y alcanzar las prioridades que mencionamos en este documento.

Como señalamos al referirnos a las enseñanzas de la pandemia, ésta ha roto con cualquier posible separación entre Administración, empresa y comunidad científica. **Sólo de la leal cooperación entre estos tres mundos, bajo fórmulas bien estructuradas de colaboración público-privada, podremos responder a los enormes retos del momento.** Es hora de aparcar recelos y actitudes preventivas que a nada conducen. A todo ello pretendemos contribuir desde el Instituto de Estudios Estratégicos de Foment del Treball con estas reflexiones y propuestas.



INFORME DE COYUNTURA I

**ENTENDER EL MOMENTO.
APROVECHAR LA RECUPERACIÓN.
EVITAR LA EUFORIA.**

Prioridades ante una nueva legislatura en Catalunya

JULIO 2021